

## BARRENECHEA Y ALBIS, PROSISTA COLONIAL CHILENO

*por José Anadón*

University of Notre Dame

En el siglo xvii, el mercedario chileno fray Juan de Barrenechea y Albis escribió *La Restauración de La Imperial y conversión de almas infieles*. Esta crónica miscelánea, inédita aún, fue conocida por José Toribio Medina, pero no ha vuelto a mencionarse directamente. Tuve la fortuna de redescubrirla<sup>1</sup>, y pronto aparecerá la parte novelesca de ella<sup>2</sup>. Hasta donde conozco, es la novela colonial más extensa y la que con mayor propiedad así puede llamarse, o sea cualesquiera su valor histórico. Hasta hoy la mayor parte de las muestras de este género son breves relatos, o bien escritos históricos que tienen cierto sentido novelesco. Adelanto aquí otras noticias sobre fray Juan, autor olvidado, que ahora despierta particular interés.

En 1878, Medina atendió sólo a los pasajes de ficción e hizo un escueto resumen del argumento<sup>3</sup>. Este valioso hallazgo fue oscurecido por algunas apreciaciones incomprensivas de don José Toribio, fundadas en un estudio sólo parcial de la obra. Tengo la impresión de que el gran erudito no alcanzó a examinar completo el largo manuscrito; quizás lo reservaba para un estudio posterior que no llegó a realizar; así la *Restauración* mereció calificativos poco favorables de Medina, que resultan excesivos cuando se omiten otras consideraciones: comparada con sus similares, este relato sale bien librado; y las narraciones históricas que también se hallan en esa obra son valiosas, según se verá. Los críticos aceptaron que se trataba de una de las primeras no-

<sup>1</sup>Di un primer anuncio en "La *Restauración de La Imperial* de Barrenechea y Albis", *Anuario de Letras*, xiii (México, 1975), 277-286.

<sup>2</sup>Anunciamos aquí la próxima publicación de la novela en la Editorial Nascimento.

<sup>3</sup>José Toribio Medina, *Historia de la literatura colonial de Chile*, II (Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1878), 336-349.

velas escritas en Hispanoamérica<sup>4</sup>, y fue incluida entre las precursoras de la corriente indianista<sup>5</sup>; no disponían por desgracia del texto original, y por ello las opiniones de Medina se perpetuaron.

Espigando datos de su propia obra y documentos hallados en archivos de Santiago y Lima, se logra una buena idea de la vida del fraile criollo Juan de Barrenechea y Albis; el mercedario nació en Concepción hacia 1638; se cree que murió en Lima, en 1707; ambas fechas y también el lugar del fallecimiento requieren verificación documental. Fue el único miembro de una familia de militares que se inclinó al clero. Se distinguió como estudiante, en su carrera eclesiástica; y andando el tiempo llegó a provincial de Chile. Tenía un espíritu inquieto. Tras completar estudios en Santiago sirvió unos años como preceptor en el colegio mercedario y luego se sintió llamado a trabajar en la región fronteriza. Recorrió así el territorio araucano durante largos años; esas actividades le dieron conocimiento de la lengua y costumbres mapuches. Su experiencia y dedicación le valieron ascensos sucesivos. Hizo varios viajes a Lima, la capital virreinal; durante uno de ellos, en 1668, se imprimió allí un sermón suyo<sup>6</sup>. En Lima, cosa que no advirtió Medina, redactó su obra mayor, entre 1693 a 1698, aproximadamente. Trató de publicarla, sin resultado. Esa crónica, obra de edad madura, reúne variadas experiencias personales, y un amplio caudal de lecturas diversas. Para los sucesos pasados, el autor se apoya en documentos inéditos que poseía; para los hechos recientes acude a sus propios recuerdos, apuntes, e informaciones que le enviaban amigos chilenos con quienes mantenía relación. Su crónica representa, por todas estas consideraciones, un útil testimonio histórico de la época que aún no se ha conocido ni aprovechado.

Hay en el manuscrito una compleja obra de mucho interés histórico. Lo redactado directamente por el propio Barrenechea corresponde a un período oscuro; Barros Arana, quien al parecer no conoció al mercedario, se quejó de la escasez de noticias sobre el segundo decenio del XVII:

En la ... literatura colonial de Chile vemos repetirse el mismo abandono de los estudios históricos durante un largo período...; desde el tiem-

<sup>4</sup>Pedro Henríquez Ureña, *Obra crítica* (México, 1960), p. 621; Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas hispanoamericanos*, IV (Madrid, 1928), XLII-XLIII.

<sup>5</sup>Concha Meléndez, *La novela indianista en hispanoamérica (1832-1889)* 2ª ed. (San Juan de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1961).

<sup>6</sup>En la Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, Sala Medina, hay un ejemplar: *Medina, Impresos* 11-50 (31).

po en que terminaron sus libros Rosales, Bascuñán, Rojas i Quiroga, se pasó más de medio siglo en que no se produjo una sola crónica...; el historiador no tiene guía alguno para iniciar el estudio de este período, i está obligado a atenerse sólo a la luz que arrojan los documentos conservados en los archivos<sup>7</sup>.

Los nuevos materiales de Fray Juan adquieren, por esta razón, singular importancia; tocan los gobiernos desde el Marqués de Baides (1639-1646), hasta Tomás Marín de Poveda (1692-1700).

También se reproducen crónicas manuscritas lo cual nadie ha advertido; varias de ellas se daban por perdidas. En especial son de gran valor las obras del español Pedro Ugarte de la Hermosa, quien residió largos años en Chile y después en el Perú; este autor fue muy elogiado por la calidad de sus informaciones y correcto estilo; el historiador Pedro de Córdoba y Figueroa dijo:

Así terminó el gobierno de Hernando Talaverano, en que se mantuvo diez meses hasta el año de 1618 por el mes de enero, que vino su sucesor, como diremos en el capítulo siguiente, y de su secretario Pedro Ugarte de la Hermosa, que fue uno de los más famosos escritores de su siglo, autor a quien varias veces hemos citado y que escribió un abreviado compendio de la historia de Chile que nos ha ministrado bastantes luces en el laberinto de tanta oscuridad, como de lo pasado había<sup>8</sup>.

No consta que Córdoba y Figueroa conociera a Barrenechea, pero cabe probar que ambos consultaron, independientemente, los mismos materiales, entre los cuales se hallaban los escritos de Ugarte. Barrenechea, a diferencia de Córdoba, transcribe extensos pasajes de gran interés, como por ejemplo los capítulos que corresponden al gobierno de don Alonso de Sotomayor (1583-1592). Para este período, la *Histórica relación* de Ovalle se reconocía como una de las fuentes más valiosas<sup>9</sup>, porque el jesuita criollo, como también lo hizo su compañero de religión Rosales, se basó en *La Araucana*, de Fernando Alvarez de Toledo; como se sabe, las estrofas que transcribe Ovalle son las únicas que se conservan sobre ese poema épico; no consta que el jesuita utilice a Ugarte. Pues bien: las noticias que da Alvarez de Toledo se confirman en la narración de Ugarte, pero contiene más abundantes pormenores, lo cual resta validez a una afirmación de Barros Arana:

<sup>7</sup> Diego Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, v (Santiago, Rafael Jover, Editor, 1885), 429.

<sup>8</sup> Pedro de Córdoba y Figueroa, *Historia de Chile*, en *Colección de Historiadores de Chile*, II (Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1862), 202-203.

<sup>9</sup> Barros Arana, *op. cit.* III, 118.

Las campañas militares del tiempo de don Alonso de Sotomayor, *aunque ofrecen un escasísimo interés*, dieron asunto para un poema épico, o más propiamente para una crónica rimada que no ha llegado hasta nosotros<sup>10</sup>.

Las escenas que narra Ugarte, por el contrario, están llenas de incidentes y descritas con gran colorido. Esos materiales permiten conocer mejor, por primera vez, los hechos que inspiraron el prosaico poema de Alvarez de Toledo. En la reconstrucción histórica de esa época, Barros Arana utilizó, además de Ovalle, la sucinta relación de Caro de Torres<sup>11</sup>, cronista particular del gobernador, y la correspondencia oficial de Sotomayor con el Rey<sup>12</sup>. Encina, años después, usó los *Documentos inéditos* compilados por J.T. Medina<sup>13</sup>. La imagen de don Alonso resultaba hasta hoy algo difusa, con ser una de las personalidades más distinguidas que llegaron a la Capitanía General; así lo observó Encina:

Entre Sotomayor y sus antecesores en el gobierno de Chile media una gran distancia. Fue una personalidad superior, malgastada en una empresa que no excedía a sus aptitudes, pero para la cual se le negaron los recursos que, suministrados oportunamente, tal vez, habrían puesto término a la pacificación de Arauco. Alonso de Rivera lo excedió mucho en genio militar y en las dotes de organizador; mas hasta llegar a don Ambrosio O'Higgins no volveremos a encontrar entre los gobernadores de la colonia un conjunto de aptitudes, de rectitud, de tino, de prudencia y de energía semejante al que exteriorizó Sotomayor. Tampoco veremos repetirse la oportunidad que Felipe II desperdició no dirigiendo a Chile, bajo las órdenes de Sotomayor, los 3,000 hombres que se malbarataron en la desatentada tentativa de población del estrecho<sup>14</sup>.

La relación de Ugarte presenta además una dimensión humana del gobernador que antes no se conocía; estos nuevos materiales, pues, obligan a reevaluar todo ese período.

Sobre los importantísimos hechos que siguieron —gobierno de don Martín Oñez de Loyola, primer alzamiento general de indígenas, más consecuencias— el padre Ovalle confiesa su falta de información.

<sup>10</sup> *Idem*, p. 51.

<sup>11</sup> Francisco Caro de Torres, *Relación de los servicios que hizo a S.M. el rei don Felipe segundo i tercero don Alonso de Sotomayor*, en *Colección de Historiadores de Chile*, v (Santiago, 1864).

<sup>12</sup> Barros Arana, *op. cit.*, III, 19-120.

<sup>13</sup> Francisco A. Encina, *Historia de Chile*, 2ª ed., II (Santiago, Editorial Nascimento, 1947), 107-134.

<sup>14</sup> *Idem*, p. 134.

Aquí me hallo ya casi del todo sin ningunos papeles ni relaciones de la lastimosa tragedia que sucedió a las ciudades que habían fundado en Chile los españoles, después de la que queda referida de su malogrado gobernador; y aunque me hacen gran falta para seguir el hilo de la historia (porque no es materia ésta que se pueda decir de memoria), confieso que en parte no me pesa, por no tener ocasión de refregar la llaga que tanto lastimó y hasta hoy escuece a los que la padecen, que son muchos...<sup>15</sup>.

Para suplir esa laguna, el jesuita copió de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso, quien utilizó informes recibidos de Chile<sup>16</sup>. Todos los datos del Inca coinciden con los que aparecen en Ugarte de la Hermosa, a veces hasta en las mismas palabras; es probable, pues, que el Inca y Ugarte bebieran de la misma fuente. Aunque este período se conoce mejor gracias al *Purén Indómito*, atribuido a Alvarez de Toledo<sup>17</sup>, y a los documentos que don Crescente Errázuriz aprovechó en sus investigaciones<sup>18</sup>, Ugarte ofrece noticias complementarias de gran interés. Preparamos edición crítica de estos materiales históricos procedentes del padre Barrenechea y Albis.

\* \* \*

Hay un punto que liga profundamente esta novela colonial con las preocupaciones historiográficas del padre Barrenechea. Fray Juan es un utopista de tipo escatológico que quiere fundar en La Imperial, y zonas adyacentes, una ciudad ideal de la más pura tradición neoplatónica, que recuerda los planes del obispo mejicano Vasco de Quiroga<sup>19</sup>. Claro está que Barrenechea no debió conocer a don Vasco. Este aspecto de la obra se desconocía totalmente, y por ello no la consideró Mario Góngora en su excelente estudio sobre estas utopías<sup>20</sup>.

\* \* \*

La obra de Barrenechea y Albis, aunque inédita, fue muy apreciada en su tiempo. Escribe el fraile Francisco Javier Ramírez:

<sup>15</sup>Alonso de Ovalle, S.J., *Histórica relación del Reyno de Chile* (Santiago, Instituto de Literatura Chilena, 1969), p. 277.

<sup>16</sup>Garcilaso Inca de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, ed. José Durand, III (Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1960), 77-82.

<sup>17</sup>Fernando Alvarez de Toledo, *Purén indómito*, ed. de Diego Barros Arana (Leipzig, 1862).

<sup>18</sup>Crescente Errázuriz, *Seis años de la historia de Chile*, 2ª ed. (Santiago, Imprenta Cervantes, 1908), cf. el vol. 1.

<sup>19</sup>Silvio Zavala, *La "Utopía" de Tomás Moro en la Nueva España, y otros estudios* (México, Antigua librería Robredo, de J. Porrúa e hijos, 1937); y *Recuerdo de Vasco de Quiroga* (México, Editorial Porrúa, 1965).

<sup>20</sup>Mario Góngora, *Studies in the colonial history of Spanish America*, trad. Richard Southern (New York, Cambridge University Press, 1975).

Tengo en mi poder el Tomo Manuscrito, aunque sin principio ni fin, sobre la restauración de la Imperial del erudito Padre Mercenario Fr. Juan Barrenechea y Albis, Ilustre Hijo de la Ciudad de Concepción, que fue testigo ocular de casi todos los sucesos militares, civiles, y eclesiásticos desde la mitad del siglo diez y siete... y es propiamente Historia, según el Verbo, porque escribe lo que vio<sup>21</sup>.

Desde temprano, como se ve, las apreciaciones sobre la obra del mercenario han sido incompletas: tratan aspectos parciales, sean históricos o literarios. Las diversas materias de esta crónica la hacen miscelánea, pero encierran un propósito mayor que enlaza todos los asuntos particulares: la defensa del indio, tema que ubica al padre Barrenechea en la línea de ideas lascasianas tardías (llamémoslas así) que se manifiestan plenamente en Chile durante todo el siglo XVII.

<sup>21</sup>Francisco Javier Ramírez, *Cronicón sacro-imperial de Chile*, ms., "Prólogo Apostólico", s/n.